

INTERVENCIÓN DE LA CIUDADANA AURORA BARQUERA PEDRAZA, HABLANTE DE LENGUA HÑAHÑU

Buenos días, saludo con respeto a todas las diputadas y diputados que integran este Congreso.

Me presento en este recinto de la Cámara de Diputados. Mi nombre: Aurora Barquera Pedraza; soy una mujer orgullosamente hñahñu de la comunidad de Orizabita, Ixmiquilpan (Corazón del Valle del Mezquital) Hidalgo.

Me acompañan mis ancestros, su conocimiento, su sabiduría y la fuerza de la palabra que usaron y nos legaron. Porque para el pueblo originario hñahñu en su palabra va el valor, el respeto, su historia, su raíz, su sangre, su vida. De ella aprendimos la cosmovisión y la filosofía de vida de este grupo milenario e indomable.

Hoy, desde la máxima tribuna del país, envío este mensaje, especialmente a todos los jóvenes: Que no se avergüencen de hablar su lengua materna, que aprendan, que difundan, que apoyen al rescate y preservación de las lenguas originarias, vamos a salvarlas de la extinción, vamos a evitar que el sonido de nuestra voz se apague.

Nuestra lengua materna ha resistido todo, hasta las políticas educativas que sugirieron el olvido, o los actos de discriminación que aún se viven.

Ha resistido discriminación, menosprecio, rechazo y omisiones. Actualmente se siente cansada, moribunda.

La voz, la palabra hñahñu, es tan fuerte que sigue en la memoria y en el corazón, no estaba escrita, no fue necesario, porque sigue viva, es la herencia más grande de nuestros abuelos y abuelas.

La lengua hñahñu, es como el canto de los pájaros, mi lengua es como el susurro del viento, es como el bullicio de la lluvia, es como el murmullo del agua que corre en el río.

Los hñahñus consideramos nuestra lengua materna como el símbolo más importante de nuestra identidad, nadie puede llamarse hñahñu si no habla hñahñu.

Espero encontrar coincidencias en quienes me escuchan, decirles que nosotros ya aprendimos el español, ahora le corresponde al gobierno, a la SEP impulsar la enseñanza de las lenguas originarias, integrarlas en los programas de educación básica. enfrentar el problema que viven las 68 lenguas de nuestro país, no basta con discursos y buenas intenciones, tampoco es suficiente las leyes aprobadas en la materia, es indispensable que vaya acompañado de presupuesto, a fin de estructurar un plan nacional emergente con compromiso real.

Compatriotas, las lenguas originarias no deben vivir en la vergüenza, y en el silencio, es nuestro deber utilizarlas como puente que conecte nuestro pasado, presente y futuro, deben escucharse como melodías que surgen de la madre naturaleza.

